

# FLORESTA: EVOCACIONES DE SU PASADO

Por EMILIO JUAN VATTUONE

Nuestra populosa barriada enclavada en el oeste porteño carece de bibliografía en las más nutridas y especializadas bibliotecas. Escasa información nos brindan Manuel Bilbao, autor de "Buenos Aires desde su fundación hasta nuestros días" (1902) y "Tradiciones y recuerdos de Buenos Aires" (1934); como así también Luis Cánepa en "El Buenos Aires de Antaño" (1936).

Hacia mediados del siglo pasado, los periódicos porteños designaban como "La Floresta", el paraje ubicado aproximadamente a un kilómetro y medio al oeste del actual templo de San José de Flores. Tal denominación, referían vecinos afincados desde antiguo, se adoptó espontáneamente, acaso inspirada en la fresca característica del lugar, escenario propicio durante la temporada estival para veraneos y excursiones.

Cabe agregar que con posterioridad y en razón del incremento demográfico y conveniencia pública, la localidad pasó a convertirse en Parroquia de Vélez Sársfield. Nos ilustraron acerca del particular las Ordenanzas del Concejo Deliberante (Libro 37, folio 319), en cuyos considerandos consta que en virtud de lo solicitado por la Comisión de Fomento de La Floresta, se aprueba y autoriza su erección en Parroquia a los efectos civiles solamente, dado que extenderlos al orden eclesiástico se consideraba prematuro por entonces. La expresada resolución que data del día 19 de diciembre de 1895 señalaba aproximadamente los límites siguientes, enumerados según nomenclaturas actuales, por el oeste: Avda. Gral. Paz; este: Boyacá, Chubut, Argerich, Quirno; norte: Avda. San Martín hasta Alvarez Jonte y sur: Juan Bautista Alberdi, Mariano Acosta, Avda. del Trabajo. Tan dilatado sector ampliase luego por el sur hasta el Riachuelo y por el este hasta Boedo - Avda. Sáenz. Constituyóse así la primera Sección de nuestra Capital designada con los nombres del famoso autor del



Antiguo edificio de la estación Floresta (andén sud). A la izquierda, árboles de casuarina

Código Civil, y en cuya área, además del barrio de Floresta se agrupaban zonas tales como: Villa Luro, Liniers, Mataderos, Villa Lugano, Villa Soldati, Flores Sur y partes de Nueva Pompeya y Parque Patricios. Entendemos en suma, que no debe confundirse la 1ª Sección Vélez Sársfield con uno de los barrios que la constituyen. Errónea generalización acaso atribuible a modificación que en dos oportunidades sufriera el nombre de la estación ferroviaria local, la primera en 1888 y reiterado años más tarde, aunque finalmente se readoptó la denominación tradicional que había calado hondo en la sensibilidad vecinal.

Según nuestras investigaciones, el más remoto antecedente referido a Floresta lo constituye el oratorio consagrado a Nuestra Señora de los Remedios, ubicado a mediados del siglo XVIII en las inmediaciones del actual Parque Avellaneda.

En ese mismo sitio afincóse hacia 1828, el ecuatoriano Domingo Olivera (1798-1866), quien desde un lustro antes se asociara con Clemente Miranda para dedicarse ambos a la in-

dustria tambera y panaderil. Olivera fue precursor algunos años después, de los límites de la propiedad del suelo, ya que comenzó a cercar con zanjas y cercos vivos de añapinday el perímetro de la Chacra de Los Remedios.

Es notorio que dicho método fue luego perfeccionado por Newton, quien utilizó por primera vez el alambrado a modo de cerco.

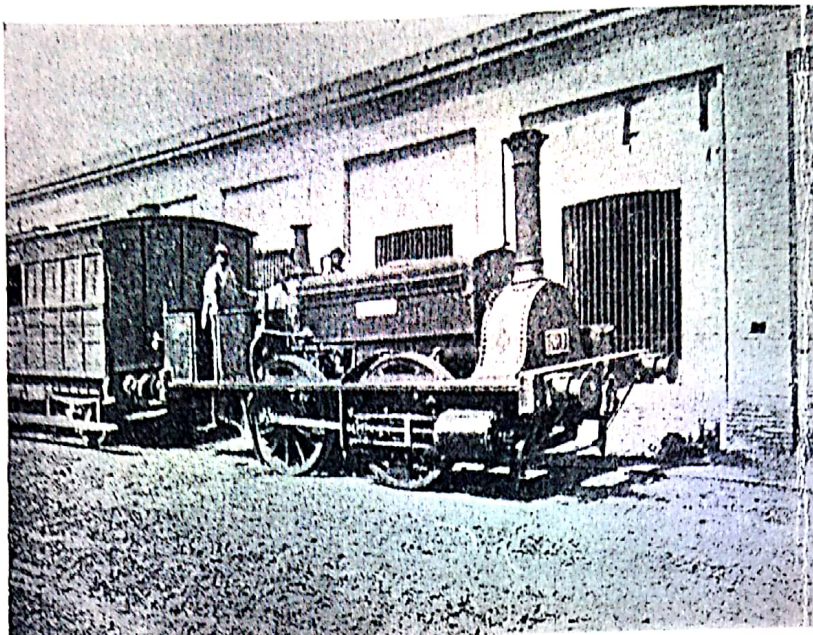
Tras fallecer Olivera, su extensa propiedad vióse mermada por fraccionamientos sucesivos, hasta que según Ordenanza Municipal del 7 de marzo de 1912 pasó a convertirse en parque público, inaugurado por el intendente Joaquín S. de Anchorena el 28 de marzo de 1914.

Encaminemos nuestros pasos por la Avda. Seguro la primitivamente conocida como Camino a Monte Castro, paraje otrora caracterizado por diversos episodios históricos. En la intersección de Alvarez Jonte y Benito Juárez afirmase que reposaron en julio de 1810, los milicianos de Ortiz de Ocampo, luego, al mando de Antonio González Balcarce, vendedores en Suipacha. Los corpulen-

tos ombúes que por allí se alzaban, fueron mudos testigos años más tarde de la augusta presencia del coronel José de San Martín, futuro Libertador de Chile y Perú, cuya ruta en la ocasión señalaba el norte de la patria preñado de amenazas tras las aciagas jornadas de Vilcapugio y Ayohuma.

Cuando ese mismo siglo promediaba se verificó la creación de nuestro primer ferrocarril, empresa vista no sin recelo por algunos y que significó dar por tierra con el aislamiento y la incomunicación. Aquellos diez kilómetros de rieles iniciales suponían un desafío al desierto y vinculación progresista tendida por la ciudad, que crecía deseosa de sacudir los últimos restos de pezeza colonial.

Dedican los periódicos de aquella época elocuentes crónicas al acontecimiento, presenciado según "El Nacional" por sesenta mil personas que se han diseminado "en un teatro de dos leguas de extensión". Cubierta de flores partió La Porteña desde la Estación del Parque (actual teatro Colón) cuando los relojes señalaban la una de la tarde del sábado 29 de agosto de 1857. Refería el ya citado periódico que "iluminaba la escena un sol templado". Culminó ese viaje inaugural en la primitiva y muy humilde estación de La Floresta, cuyas sencillas instalaciones se alzaban sobre el lado del sur de los rieles y a unos cincuenta metros de la actual Joaquín V. González. Apeáronse del convoy los viajeros siendo muy luego agasajados en el recreo del señor Soldati, que por ciertos indicios presumimos se hallaba en la manzana comprendida entre las actuales Gral. Venancio



La porteña: primera máquina a vapor que circuló en Argentina a lo largo de los diez kilómetros entre las estaciones Parque —actual Teatro Colón— y la terminal Floresta (1957, viaje de prueba)

Flores, Joaquín V. González, Bacacay y Bahía Blanca. Diversos ombúes agregaban en las cercanías cierta nota de color y fue dable escuchar entusiastas alocuciones, en primer término por parte del gobernador, Dr. Valentín Alsina, sucedido en el uso de la palabra por los futuros presidentes Bartolomé Mitre y Domingo F. Sarmiento.

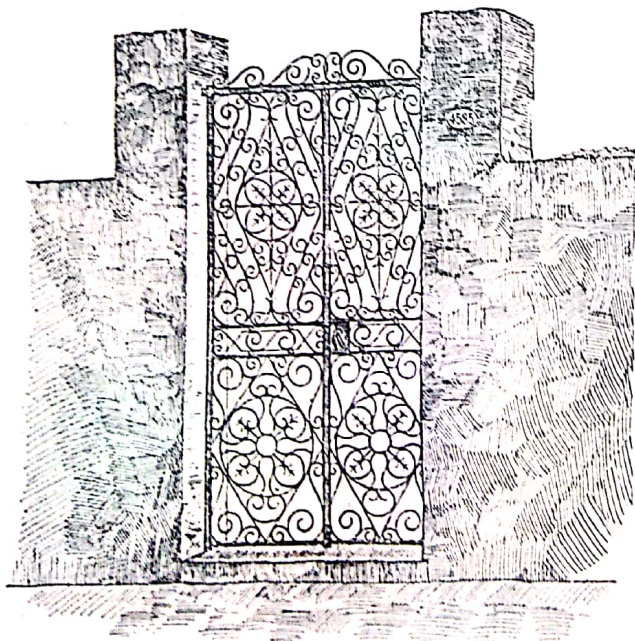
Tras postrer brindis y con el alma pletórica de las emociones vividas en aquella jornada, la bulliciosa concurrencia emprendió el regreso a las cinco de la tarde.

Significativa fue la ejemplar existencia de Angela Boudat de Encina, llamada con entrañable afecto Misia

Angelita, cuya trayectoria docente cumpliera desde la primer escuela establecida en Floresta. Natural de Burdeos (Francia) arribó a nuestro país en 1848 a la edad de nueve años. Contrajo enlace el año 1855, y tras el fallecimiento de su esposo en 1864, hubo de atender la subsistencia de nueve hijos. Al disponerse la fundación del primer establecimiento educativo local en 1875, se le confió el cargo titular. Hemos constatado no sin emoción que la evocan varias ex-alumnas, entre las cuales citaremos a las señoras María Teresa Roncallo de Rissotto, Teresa Dagnino de García y la señorita Adelina Cattáneo. Ellas mismas recordaban con perfecta lucidez la gracia que les inspiraba su pronunciación impregnada de acento francés. Hábil pianista, señalaba con suaves movimientos de cabeza la entonación adecuada para la canción patria. Estrechamente colaboraban con ella varias de sus hijas que le secundaban en las tareas docentes.

Diversos edificios ubicados sobre Avda. Rivadavia ocupó el colegio, correspondiendo el primitivo a la actual numeración 8623, finca que posea el tradicional aljibe en el patio, además de tres salas utilizadas como aulas y otros tantos ambientes con dependencias para vivienda de Misia Angelita y los suyos.

Arribaban allí muchos de los alumnos desde lejanos lugares, a caballo algunos, en sulky o en carro otros y no faltaba quien lo hiciera a pie. Por entonces, exceptuado el ferrocarril, no existía en Floresta me-



Puerta de la finca de Gral. Venancio Flores 4585. (ilustración del autor de la nota).

dió alguno de transporte público. Todas las calles carecían de afirmado y eran transitadas por pesadas carretas, que luego de copiosas lluvias imprimían profundas huellas, en especial sobre el antiguo Camino Real (Rivadavia), obligada vía de comunicación entre la ciudad y la campaña.

Mencionaremos entre los alumnos asistentes en aquellos años iniciales a Juana, César y Horacio Galup, Héctor, María y Celina Zaldarriaga, Juana y Carlos Rasetti, María, Emilia, Josefina, Teresa y Leopoldina Dagnino, Juan Gualco, Magdalena, Valentina e Isabel Bernigoli, Eleuteria y Ana Hamberger, Margarita Stolbizer, Margarita, Felisa, Catalina y Luisa Capurro, Elvira Tiscornia, Elena Urtubey, Ernestina Boeri y Luisa, Elena, Clelia y María Adolina Bollea.

Esa misma escuela se trasladó años después y sobre Avda. Rivadavia, a las fincas señaladas con los números 8640 y 8547. En 1895 ocuparon el local sito en Flores 3861 (corresponde al actual colegio Saturnino Seguro); por último y desde 1902, posee edificio propio ubicado en Morón 3745. Dicho establecimiento a partir de 1910 fue denominado Padre Castañeda, fogoso sacerdote franciscano cuya labor periodística definió agitada etapa de nuestro pasado.

Ha de referirse que la trayectoria docente de Misia Angelita concluyó en 1895, al obtener su jubilación, aún vivió por largos años rodeada del afecto y veneración que la gratitud de muchos supieron tributarle. Casi octogenaria, se apagó tan laboriosa existencia el miércoles 16 de julio de 1919, en su hogar de la calle Gualeguaychú 70.

Expondremos seguidamente algunos antecedentes históricos vinculados con la parroquia de Nta. Sra. de la Candelaria. La fracción que ocupa fue donada a la Arquidiócesis de Buenos Aires por don Pedro María Moreno, según consta en la escritura N° 115 del 13 de mayo de 1890 ante el escribano Eladio Romero.

Data del miércoles 3 de marzo de 1880 la colocación de la piedra basal de la primitiva capilla en ceremonia presidida por el arzobispo Federico Aneiros. Las fiestas inaugurales verificadas el miércoles 2 de febrero de 1881 constituyeron un magno acontecimiento. Destaca el matutino "La Nación" del viernes 4: "Anteayer, La Floresta se convirtió en una verdadera romería. Exceptuados los festejos de la inauguración

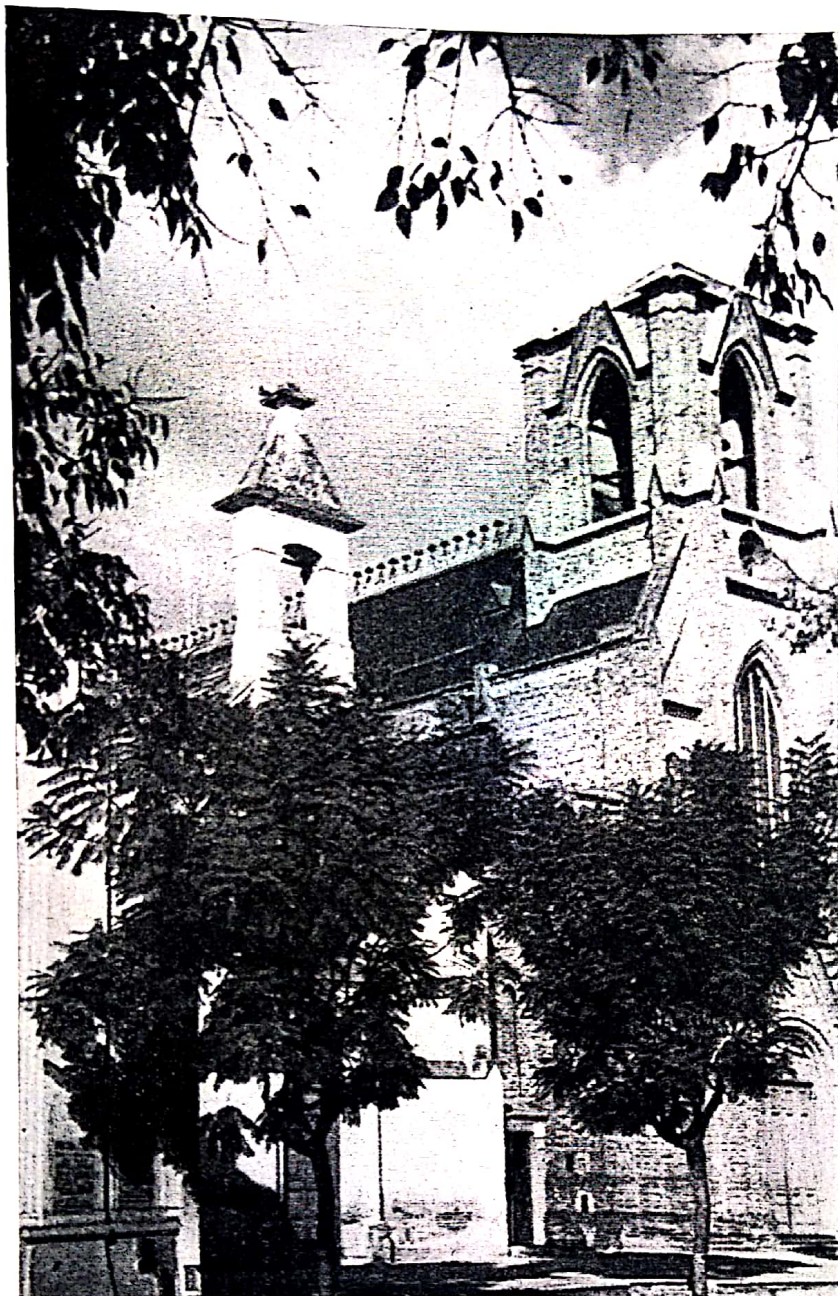
del F. C. O., nunca se realizó en la localidad nada parecido". Tras el oficio religioso cumplido por monseñor Feliciano de Vita, párroco de San José de Flores, sirvióse bajo la carpa oficial tendida en el solar, hoy ocupado por la plaza, carne con cuero a discreción. Amenizaron la sobremesa los compases ejecutados por diversas bandas musicales, se prosiguió luego con tiro a la paloma y 50 raudos jinetes disputaron an-

mada corrida de sortijas. Cerró la jornada "a plein air", el destellar jubiloso de los fuegos artificiales. Por último se realizó en la casa quinta de don Simón Barris (actual acera impar de Joaquín V. González al 100), muy lucido sarao que congregó selecto núcleo de bellas niñas.

Muy escasas referencias hemos logrado de aquellos tres primeros lustros, pues no se conserva docu-



Uno de los ombúes que se alzaba en la finca de Luis Scavino —plantado por él mismo—, en Monte Castro (fotografía cedida por su hija Elena)



Izquierda: antigua capilla de "La Candelaria". Derecha: actual parroquia del mismo nombre

mentación parroquial, o ésta se halla extraviada. Carecemos en consecuencia de noticias con respecto al constructor de la capilla primitiva (solar actualmente ocupado por el colegio), como así también del primer sacerdote. Al parecer no se realizaban allí oficios regulares y hasta hubo períodos en que se halló clausurada.

Datan del año 1896 su erección en Parroquia y los respectivos libros rubricados por los primeros sacerdotes, Vicente Bianchi cuyo ministerio se prolongó hasta el 30 de julio de 1898. Fue sucedido el día 31 por Aniceto Franco y Alonso, a quien reemplazó el día 8 de marzo de 1903, Pablo Francisco Laucello (1875-1954).

Conocido como el Cura Gaucho, ejerció su apostolado durante más de medio siglo, no le arrendaron lluvias ni temporales cuando de auxiliar al prójimo se trataba, cabalgaba cubierto con su poncho por las barrosas calles de antaño, a fin de arribar al inhóspito paraje donde fuera requerido. Su biografía, plena de sabroso anecdotario, colmaría densas páginas que definen su piadosa trayectoria.

En el solar adyacente a la primitiva capilla fue colocada la piedra fundamental del actual templo, el 2 de febrero de 1906. Posteriormente, se comenzó la construcción del mismo que fuera proyectada en estilo gótico alemán, según datos que poseemos fue su arquitecto José Barboni, cuyo prematuro fallecimiento se produjo a la edad de veinticuatro años. Ignoramos referencias acerca



Sra. Ángela Boudat de Encina (Misia Angelita). Primera maestra y directora de la Escuela que, desde 1910 se denominó Padre Castañeda. (Retrato ejecutado por el autor de la nota).



Pablo Francisco Laucello, párroco de Ntra. Sra. de la Candelaria (fotografía cedida por Alfredo Laucello, último hermano sobreviviente)



Fotos: Colección Vattuone

Ochava exterior de la esquina N.E. de Morón 3591 y San Nicolás

de los sucesivos constructores que prosiguieron la obra, prolongada durante más de medio siglo, pues diversas dificultades al parecer derivadas de la escasez de fondos gravitaron para que así ocurriera. Por largas décadas pudo contemplarse la fachada y en parte los interiores del edificio carentes del revestimiento, la cúpula con que debía culminar el campanario, se hallaba tan solo en la imaginación...

Tras la muerte de Monseñor Laucello asumió el Pbro. Basilio Francalancia, confirmado en calidad de Cura Párroco por S. S. Pio XII con fecha 13 de agosto de 1954. Empezó con voluntad indoblegable la prosecución de las obras en estrecha colaboración con los feligreses. Tan nobles y tesoneros esfuerzos mancomunados permitieron arribar a la fausta inauguración del templo, verificada el día 1º de febrero de 1958. Asimismo, débese al Pbro. Francalancia la fundación del colegio parroquial, hoy realidad elocuente, y cuyas paredes se alzan en ese mismo solar que alberga la humilde capilla construida en 1880.

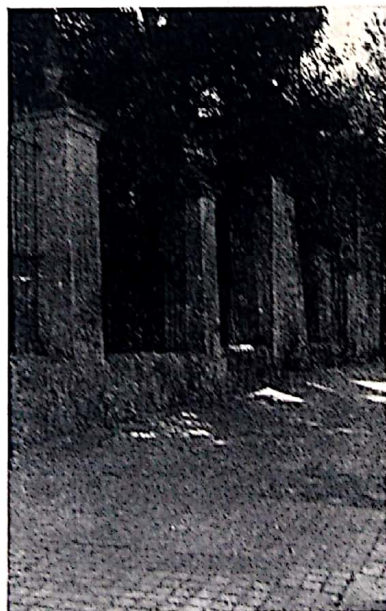
Se remontan a ese mismo año los propósitos tendientes a la creación de la plaza pública local, pues el aumento de población operado por entonces así lo aconsejaba. Desempeñó el señor Alfredo Encina, hijo de la inolvidable Misia Angelita, el primer cargo local como inspector municipal. Debemos a su eficaz actividad el primer trazado y delineación de la manzana destinada para plaza, primitivamente denominada de "La Floresta"; según Ordenanza Municipal del 28 de noviembre de 1894 con el de Vélez Sársfield. Des-

de comienzos del siglo se alzó en su centro una glorieta de 8,00 metros de diámetro, en la cual se ubicaban bandas musicales. Cierta remodelación operada a mediados de la tercer década determinó que fuese retirada. En los primeros años del siglo se contaban entre sus especies arbóreas, buen número de casuarinas. El referido paseo constituyó, además, escenario natural para la celebración de las fiestas parroquiales. Kioscos, Kermesses y pequeñas calesitas se instalaban por sus sen-

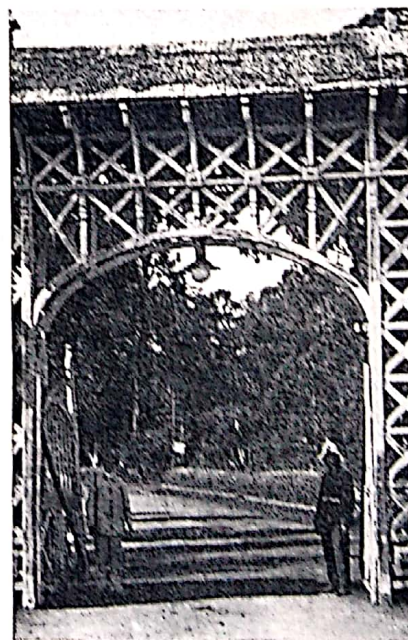
deros, tales diversiones atraían a niños y mayores asociados al júbilo característico de aquellas jornadas.

En el mismo sitio que ocupara la glorieta emplazóse un artístico mástil, obra del escultor Luis Perloti, inaugurada el 25 de mayo de 1938.

Gerremos este desfile de imágenes y estampas de otro tiempo, pues al tentador influjo de las reminiscencias llenáramos apretados folios. Con todo, hemos compartido un breve paseo por las viejas calles de Floresta.



Morón 3591, esquina N.E. con San Nicolás. Pilares y verja del frente de una antigua casa-quinta



Entrada que se hallaba antiguamente en el parque Avellaneda —quinta "Los Remedios", perteneciente a la familia Olivera—, Esquina S.O. de Lacarra y Directorio. (Fotografía cedida por la Sra. Teresa D. viuda de García)